

Reseña

Judith Mabel Ayala Choque

Universidad Adventista de Bolivia

Entre el sufrimiento y la esperanza

Obra reseñada

PANGRAZZI, Arnaldo. (2012). *Sufrimiento y esperanza. Acompañar al enfermo*. España: Sal Terrae.

El autor utiliza la metáfora del viaje, es decir visualiza la vida como un viaje en tren, donde cada persona inicia este viaje desde diferentes lugares. Sin embargo, como en cada viaje existen estaciones, paradas en las que hay personas que bajan y suben. Esta travesía muchas veces está acompañada de amigos, pero absolutamente no se conoce nada de quien está sentado a nuestro lado. Los viajeros o las personas que hacen este trayecto de viaje están ensimismados en sus cosas e ignoran al prójimo, pero hay quienes entablan conversación con otros pasajeros. El tren tiene una hora de partida y la llegada está programada; sin embargo, el tren acusa retrasos, inconvenientes debido a condi-

ciones climatológicas adversas que hacen más dificultoso el viaje. El autor traduce en las páginas de este libro que las dificultades e imprevistos de este viaje deben a una enfermedad repentina, accidentes de tráfico, pérdidas de personas significativas o diversos sucesos y circunstancias que nos recuerdan la precariedad de todo bien y la provisionalidad de toda seguridad. Destaca que en el viaje realizado existen personas de diferentes edades, clase social, condiciones económicas, la pertenencia a una religión o a un partido político, pero todos los viajeros comparten el viaje y, por tanto, también comparten tres elementos: a) el don gratuito del viaje, de la vida; b) el billete, que sólo es de ida; y c) el misterio de

la última parada, es decir, que nadie sabe cuándo, cómo o donde tendrá que bajar por el hecho de que ha llegado al final del trayecto.

Esta metáfora usada, es concebida como en un mapa los recorridos que conducen a la interioridad de cuantos se ven afectados por problemas físicos, psíquicos, metales y espirituales. Así, las áreas del hospital: traumatología, cardiología, diálisis, urología, oncología, psiquiatría y otras áreas están habitadas por personas marcadas por dolencias provocadas por células enfermas, fracturas, desequilibrios mentales.

Describe que el hospital es el lugar dedicado a la atención a las personas que sufrieron las dificultades e imprevistos en este viaje. El hospital es un centro de excelencia y dedica la atención y tratamiento de los enfermos, al mismo tiempo compara un centro hospitalario como un país con muchas carreteras, como una nación con numerosas ciudades, como una región llena de pueblos, capitales y provincias; de-

bido a las diferentes áreas de atenciones que ejerce un hospital y la variedad de pacientes que, con diferentes patologías, son atendidos y al mismo tiempo son internados en el hospital.

El autor representa cada capítulo un viaje y propone guías, mapas necesarias para los que quieren ser compañeros de camino.

La primera parte del libro está organizada en tres partes que describen la discapacidad física, psíquica, y la depresión. En la segunda parte se abordan temas adictivos como la drogodependencia y el alcoholismo. En la tercera parte el cáncer, las enfermedades renales crónicas, las coronarias, infecto contagiosas como el VIH-sida y enfermedades de la vejez como ser Alzheimer. El capítulo final trata sobre el acompañamiento a las personas moribundas, última etapa de la vida, cuando las personas enfermas conocen su enfermedad y saben que dejarán a sus seres queridos y en este caso los familiares conocen que el fin será la muerte.

Cada capítulo de este libro consta de cinco partes, la primera inicia con una breve descripción de la patología como ser: definición, síntomas, causas y sus complicaciones, intervención y tratamiento para la curación. La segunda se destaca el horizonte bíblico, dando énfasis al uso de la Biblia, utiliza parábolas relacionadas a cada patología o enfermedad expuesta. La tercera parte realiza un análisis de la parábola bíblica descrita en la Biblia con el objetivo de enmarcar la dolencia en el horizonte espiritual, motivando al lector a pensar cada situación de la ilustración bíblica. La cuarta parte presenta un testimonio, diálogo entre el pastor o capellán con el paciente que está sobrellevando la enfermedad continuando inmediatamente con un análisis del diálogo, cabe destacar que cada diálogo sirve de análisis y evaluación de la actitud de cada personaje que intervino. La quinta parte concluye con orientaciones pastorales, proponiendo metas u objetivos que debe alcanzar el pastor o capellán cuando se relaciona o atien-

de estos casos particulares. El autor es claro al exponer y hacer énfasis sobre la curación integral, permitiéndose revelar la necesidad e importancia de la presencia pastoral en las etapas de la enfermedad. Indica que debemos vivir el evangelio de la cercanía junto a las personas sufrientes.

El autor de esta obra tiene una amplia experiencia de haberse relacionado con esta diversidad de pacientes. Por tal razón, esta obra destaca el servicio pastoral que se debe ofrecer al paciente, a los padres, familiares que han atravesado por este problema de enfermedad o hayan llegado a la etapa del duelo, la cercanía pastoral durante estas etapas es de vital importancia para la familia y puede expresarse de diferentes maneras, una presencia silenciosa, gestos adecuados, la relación de ayuda, asesoramiento o ayuda espiritual marcan en la vida de los que atraviesan estas etapas. Finalmente, Hace un llamado a los lectores de esta obra nombrándoles agentes pastorales, los voluntarios que ofrecen su ayuda en los hospitales dotando medi-

camentos y alimentos, los médicos quienes tratan la enfermedad, los enfermeros que ofrecen la asistencia personal a cada paciente, los trabajadores sociales que indagan la vida social de cada paciente, los psicólogos que analizan sus estados de ánimo, los nutricionistas que formulan sus dietas alimentarias, los fisioterapeutas que en algún caso trataron sus problemas de inhabilitación para recuperar los movimientos corporales, los contadores y administradores de caja que elaboran los cobros por la estadía y servicios de atención que recibió el paciente y todos los que en sus diversas competencias se acercan a los enfermos para curar sus heridas y aliviar el dolor. El autor hace una apuesta decidida por la calidad de la intervención, y para ello considera importante que los acompañantes conozcan las patologías que tienen los enfermos.

El autor nos invita a mirar los rostros del sufrimiento de cada paciente que representan la compleja geografía de las fragilidades humanas, y al mismo

tiempo observar los corazones de la familia que esperan con esperanza la sanidad, también observar la actitud de las personas que ofrecen el tratamiento para la curación, a los enfermeros.

Entrar en la vida de los que sufren, de los enfermos, es comprender sus necesidades, sus pensamientos, sus sentimientos, aceptar su desahogos, sus esperanzas, y ser compañeros de camino no para comunicar nuestras certezas sino para descubrir sus valores, sus recurso y al Dios que habita en cada uno de ellos.

La vida es un viaje, una travesía en tren, este viaje une a los que reciben y dan la ayuda, a los heridos y los que los curan, se trata de una experiencia existencial en la que cada uno es un don para el otro, un libro de vida, una fuente de inspiración y de consuelo humano y espiritual, es un análisis de la geografía del dolor que ha permitido palpar no sólo algunos rostros del sufrimiento, sino también diversas expresiones de la solidaridad humana.